

¿BALBÚRDIA EN LA UNIVERSIDAD FEDERAL BRASILEÑA?*

Paulo Speller

2 de julio de 2019

“El Ministerio de Educación (de Brasil) va a recortar recursos de aquellas universidades (federales) que no presenten los resultados académicos esperados y que, al mismo tiempo, estén promoviendo ‘alborotos’ en sus campus” afirmó el ministro de Educación Abraham Weintraub al diario *Estado de São Paulo* el 29 de abril de 2019. Esta declaración del ministro tuvo amplia repercusión en la prensa nacional e internacional. Las primeras universidades castigadas fueron la Universidad de Brasilia (UnB), la Universidad Federal Fluminense (UFF) y la Universidad Federal de Bahía (UFBA). “Aquellas universidades que, en vez de intentar mejorar los resultados académicos, se dedican a montar alborotos, verán sus presupuestos reducidos”, insistió el ministro en sus declaraciones.

¿Alborotos? Sí, el ministro recurrió a esta palabra de origen latino, idioma de ese belicoso pueblo considerado cuna de la civilización en Europa, para castigar con una reducción de

por lo menos un 30% de su presupuesto a tres universidades que precisamente se sitúan entre las mejor valoradas en Brasil, según la clasificación de universidades federales (RUF, por sus siglas en brasileño) del periódico *Folha de São Paulo*, y en toda Latinoamérica, según el Times Higher Education World University Rankings (THE). Es más, no solo la UnB, la UFF y la UFBA, sino la mayoría de las 68 universidades federales del país se sitúan entre las mejor valoradas, junto con algunas universidades públicas de estados federados, como la Universidad de São Paulo (USP), la Universidade Estadual de Campinas (Unicamp) y la Universidade Estadual do Rio de Janeiro (UERJ), entre otras, además de un reducido número de universidades confesionales, comunitarias y privadas, así como algunas facultades y escuelas superiores especializadas.

Cuestionado y ridiculizado por numerosas expresiones de indignación, tanto dentro como fuera del país, el ministro se ha ido hundiendo cada vez más según ha intentado remediar una metedura de pata propia de quien desconoce el papel desempeñado por

* Se respeta en el título el término *balbúrdia* en su versión portuguesa original. En el texto se traduce por “alboroto”, aunque también puede utilizarse el término “gresca”.

las universidades federales en la producción científica, tecnológica, cultural, así como en la formación de profesionales, investigadores y docentes en todo el país. Primero, ha extendido los recortes presupuestarios a todas las universidades federales; luego ha incluido también en estos recortes a los institutos federales de educación, ciencia y tecnología, y, en tercer lugar, ha atribuido las reducciones presupuestarias al Ministerio de Economía, “obedeciendo órdenes” sustentadas en la debacle económica nacional. Pero lo que es peor: los recortes presupuestarios han alcanzado efectivamente el 30% en la mayoría de estas instituciones, condenándolas a una futura paralización de su funcionamiento. Coincidiendo con esto, se han disparado las cotizaciones en la Bolsa de São Paulo de las grandes empresas privadas de educación superior. Las instituciones públicas de educación superior no llegan a cubrir ni el 25% de las matrículas universitarias de todo el país; pero las empresas privadas quieren aún más y el ministro no se ha hecho de rogar, dirigiéndoles un claro guiño durante el XII Congreso Nacional de Enseñanza Superior Privada —celebrado en Belo Horizonte en mayo de 2019—, con declaraciones en el sentido de que la opción de este gobierno es y será por la iniciativa privada.

Las 68 universidades financiadas por el gobierno central son de creación relativamente reciente, tienen menos

de un siglo de trayectoria, como es el caso de la pionera Universidad de Río de Janeiro (capital de la República en el momento de su creación), que va a cumplir 100 años el 7 de septiembre de 2020. Inicialmente bautizada como Universidad de Brasil, hoy en día se denomina Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) y está valorada como uno de los centros universitarios más importantes del país y de toda Latinoamérica. Mucho más jóvenes son los institutos federales de educación, ciencia y tecnología, creados en 2008, durante la presidencia de Lula (2003-2011), y que hoy en día se extienden por todo Brasil, con sus 644 campus pertenecientes a 41 institutos, que cubren todos los 26 estados federados y el Distrito Federal. Las universidades son patrimonio estratégico de la nación brasileña, por lo que es importante conocer su génesis en los albores de la colonización de la América española y portuguesa.

Nuevas universidades: España y Portugal

Desde los inicios de la colonización de América, la Corona española y la Iglesia católica se empeñaron en asegurar la dominación efectiva de las nuevas tierras mediante la presencia de universidades modeladas a semejanza de sus congéneres españolas. Este proceso se inició en el siglo XVI, en la isla caribeña de La Española, con la creación de la Universidad de Santo Domingo en 1538, de

mano de la *Bula In Apostolatus Culmine* del papa Pablo III, elevando así a nivel universitario la Institución de Estudios Generales fundada por los dominicos en la isla en 1518. La presencia de los dominicos va a marcar profundamente a esta primera colonia en América, establecida por Cristóbal Colón en 1493 en el Fuerte Navidad, en la isla de Santo Domingo, donde se instaurará por primera vez la República Dominicana, en 1821.

Esta primera universidad americana se inspiró en la Universidad de Alcalá de Henares, creada en el siglo XIII aún como *Studium Generale*, con el fin de difundir las ideas renacentistas surgidas del mundo medieval que se estaban planteando en la España de la conquista de América y otros lugares. La implantación de nuevas universidades de norte a sur del continente americano no fue un hecho fortuito, como vamos a ver. La joven universidad desempeñaba un papel destacado en la sede del virreinato de la incipiente colonización española, organizándose en cuatro facultades: Medicina, Derecho, Teología y Artes.

Aun antes de acabar el siglo XVI, surgen nuevas universidades en el Nuevo Mundo, siguiendo el ejemplo de Santo Domingo: San Pablo en México (1551), San Marcos en Lima (1553), Santiago de La Paz en Santo Domingo (1558), Santo Domingo en Santa Fe de Bogotá (1580) y San

Fulgencio en Quito (1586). La lista sigue ampliándose durante el siguiente siglo, con más de 16 universidades ubicadas desde Yucatán (en Mérida), pasando por Guatemala, hasta los virreinos del sur de América, correspondientes a los actuales Colombia, Perú, Ecuador, Chile y Argentina. Todavía bajo el régimen colonial, el siglo XVIII presencia la creación de otras ocho universidades en los territorios que hoy en día corresponden a Venezuela, México, Cuba, Chile, Colombia, Santo Domingo y Panamá. Todas ellas bautizadas con nombres de santos, con la debida bendición de Roma.

Se podría proseguir este repaso en el siglo XIX, que se encaminó a la independencia de los nuevos países, desgajándose de la Gran Colombia soñada por Francisco de Miranda, Simón Bolívar, San Martín, O'Higgins y muchos otros, que incluía lo que hoy se conoce como Venezuela, Colombia, Ecuador, Panamá, Guyana y otros territorios actualmente incorporados a Brasil, Perú, Nicaragua y Honduras. Incluso el efímero Estado independiente del Haití español, en la isla de Santo Domingo (1821), pretendió unirse a la Gran Colombia. Pero bajo la presión de las potencias europeas, que exigían la instauración de monarquías de sangre azul europea —a pesar del fracaso del intento en ese sentido en México (1863-1867)—, y debilitada por intensos debates entre

centralismo y federalismo, la Gran Colombia se disolvió en 1831.

Las universidades, ya por aquel entonces presentes en toda Hispanoamérica, desempeñaron un papel importante tanto en la formación de las élites europeas en las colonias como en la generación de nuevos líderes resultantes de la incorporación de nativos y mestizos.

¿Y en Brasil?

La Corona portuguesa, concentrada en un territorio europeo más reducido, poco poblado y con gran vocación navegante, proyectó su presencia en todo el globo en forma de fortificaciones que le aseguraban una posición relevante en el comercio internacional de especias y de esclavos.

Pero Portugal contaba solo con un par de universidades, la Universidad de Lisboa y la Universidad de Coímbra (que, aunque cronológicamente posterior, enseguida desarrolló una gran vida académica). En cualquier caso, en este ámbito se dieron unas diferencias clamorosas entre Portugal y España, donde en cambio proliferaron rápidamente universidades en prácticamente todas sus diversas provincias, reinos y regiones, hoy en día correspondientes a sus Comunidades Autónomas. Tal vez por esta razón —junto con otras muchas, claro está—, estas dos coronas siguieron caminos tan distintos en su estrategia de dominio colonial.

Mientras que las universidades españolas en la América colonial se encargaban de la formación de sus élites económicas, culturales y religiosas dominantes y, por lo tanto, estas no necesitaban acudir a estudiar a la metrópoli madrileña —donde en realidad su presencia fue limitada—, la formación de las élites brasileñas se dio en cambio en Coímbra. No es por lo tanto gratuito el comentario de que la unidad de las clases dirigentes brasileñas se articuló precisamente en la ciudad universitaria portuguesa por excelencia, por donde pasaron sus principales representantes.

Ciertamente, llama la atención el contraste entre la fragmentación —por no decir fracaso— de la República de la Gran Colombia y la capacidad de integración de Brasil, que además de mantener todo el territorio bajo dominio colonial portugués, logró incluso expandirse más allá de la Línea de Tordesillas (1494), gracias al Tratado de Madrid (1750) y a las expediciones exploratorias conocidas como *Entradas e Bandeiras*, que ampliaron las fronteras primero del Reino, y después del Imperio (1822) y de la República (1889). Así hasta alcanzar la cordillera de los Andes, que de alguna manera cumplió el papel de frontera natural —pero posiblemente, sobre todo simbólica— a la que ni España ni los países vecinos estaban dispuestos a renunciar. No es casualidad tampoco

que uno de los grandes negociadores de todos los tiempos, el barón de Rio Branco (1845-1912), geógrafo, abogado, historiador y diplomático, ejerciera de ministro de Asuntos Exteriores durante el mandato de cuatro presidentes de la República. Negoció, amplió y definió las fronteras de Brasil con las Guayanas francesa y neerlandesa, con Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Uruguay. Es pues, por méritos propios, el patrón de la diplomacia brasileña. José María da Silva Paranhos Junior —su verdadero nombre—, nació en Río de Janeiro, pero estudió en las facultades de Derecho de São Paulo y Recife, completando su formación con un viaje a Europa, donde descubrió fascinado las bibliotecas de las grandes capitales del Viejo Continente. De vuelta a Brasil, ejerció como profesor de Historia en el Colégio Pedro II y se hizo miembro del Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro. Nótese que no estuvo nunca vinculado a ninguna universidad brasileña. Su siguiente puesto fue como cónsul de Brasil en Liverpool, donde siguió desarrollando su pasión por el estudio y los libros.

En cualquier caso, aunque en formatos diversos, las universidades ejercieron un papel destacado en la formación de las mentalidades y de las élites americanas, a un lado y otro del Atlántico. Las universidades de la América colonial española dejaron una importante herencia que hoy en día se ha consolidado en los países

latinoamericanos y caribeños hispanoparlantes, incluyendo su tradicional visión e implementación del concepto de “autonomía universitaria”, tanto en la elección de sus dirigentes como en la gestión de sus presupuestos, a pesar de ciertas diferencias y diversas coyunturas según los países.

Fue el contexto europeo de comienzos del siglo XIX lo que empujó a la colonia brasileña a crear sus primeras instituciones propias de enseñanza superior, debido al avance de las tropas napoleónicas en la península ibérica, que obligó a la familia real portuguesa a trasladarse a Río de Janeiro en 1808, bajo protección de la marina británica. Siguió toda la corte portuguesa, de manera que Brasil fue elevado a la condición de sede del Reino. Se estima que la mitad del dinero que circulaba en Portugal fue transferido a Brasil, junto con buena parte de su Biblioteca Nacional y cerca de 15.000 personas, que acompañaron a la familia real en su exilio brasileño.

Así que se hizo inevitable la creación de instituciones para la formación de médicos, licenciados en Derecho e ingenieros, para atender las demandas de la nueva dinámica generada en nuestro país, que en 1815 fue integrado en el Reino Unido de Portugal, Brasil e Algarve, regido por la Casa de Bragança hasta 1822, cuando se proclama la independencia de Brasil y se instaura el Imperio. El primer emperador fue Pedro I de

Brasil, heredero de la Corona portuguesa, ocupada por su padre Juan VI en Lisboa.

Pero hay registro de iniciativas anteriores a 1808 de creación de escuelas superiores y facultades, sobre todo bajo el liderazgo de los jesuitas. Este fue el caso de los Estudos Gerais do Colégio dos Jesuítas de Bahía y del Aula de Fortificação e Artilharia, para la formación de ingenieros militares, al final del siglo XVII, vinculados a la Universidad de Évora, Portugal, creada en 1559 por los jesuitas.

Aunque Río de Janeiro fue el escenario de la iniciativa más audaz de la Corona portuguesa, al crear la Real Academia de Fortificação, Artilharia e Desenho, elevada a Real Academia Militar en 1810 por Juan VI, y actualmente integrada en la UFRJ como Escola Politécnica do Rio de Janeiro. En 1808, la provincia de Bahía albergó la Escola de Cirurgia da Bahia, la primera facultad de Medicina de Brasil. En 1827, Pedro I abrió las facultades de Derecho de Olinda, en Pernambuco, y de la ciudad de São Paulo, estando ya vigente el Imperio.

Estas iniciativas aisladas en Bahía, São Paulo, Río de Janeiro y Pernambuco, en pleno siglo XIX, fueron acompañadas de otros intentos en las demás provincias, pero Brasil tendrá que esperar más de un siglo hasta la creación de la que se considera la

primera universidad formalmente instituida, la Universidad de Río de Janeiro, en septiembre de 1920. Se dieron también otras iniciativas muy pioneras, como son las actuales Universidades Federales del Amazonas (UFA) y del Paraná (UFPR), que suponen un primer esbozo de institución universitaria, lo que no sucedió en Río de Janeiro, pues la UFRJ fue el resultado de la vinculación de unidades aisladas: Derecho, Medicina e Ingeniería. De todos modos, la Universidad de Río de Janeiro supuso un hito en la historia de la universidad brasileña: ubicada en la por aquel entonces capital de la República, absorbió instituciones históricamente precursoras, como la Faculdade de Direito, la Faculdade Nacional de Medicina y la Escola Politécnica.

Pero el diseño de una propuesta orgánica de la universidad no se dará hasta años después, con la creación de la Universidad de São Paulo (USP), gracias a la colaboración de instituciones e intelectuales de toda Francia, que tuvieron una gran influencia en el proyecto, así como en la formación de docentes, intelectuales e investigadores de todo el país. La USP fue fundada en 1934 por el gobierno federado de São Paulo, junto con la Escola Livre de Sociologia e Política, en un momento en el cual este estado tanteaba nuevas vías para la formación de sus élites propias y de todo Brasil, tras el revés sufrido por los paulistas en la Revolución Constitucionalista de 1932. Resulta

muy interesante señalar que se trató de una institución novedosa, creada y financiada directamente por el propio estado de São Paulo, sin vínculos ni dependencia del gobierno federal central.

La creación de nuevas universidades siguió de forma un tanto tímida y concentrada en el centro sur del país, hasta que en 1961 se trasladó la capital federal a Brasilia, fundándose al año siguiente la Universidad de Brasilia (UnB), que rompió estructuralmente con la cátedra universitaria y organizó el modelo departamental en torno a Institutos Centrales. Un proceso que se llevó a cabo bajo el liderazgo de Anísio Teixeira, tras su intento de establecer un modelo innovador en la Universidad del Distrito Federal de Río de Janeiro en 1935, frustrado por el Nuevo Estado de Getulio Vargas en 1939. Contando con la presencia dinámica de Darcy Ribeiro, la UnB suscitó numerosas esperanzas de innovación y experimentación que irradiaron a las demás universidades del país. Pero esta experiencia fue nuevamente frustrada, cuando cerca de 200 profesores de la UnB dimitieron tras el golpe militar de 1964, su dirección fue encarcelada o forzada a exiliarse, y el campus universitario fue ocupado por el ejército en 1965 y no fue reabierto hasta el año siguiente, por intercesión del Ministerio de Educación y Cultura (MEC).

La reforma universitaria de 1968 pretendió “modernizar” la enseñanza superior brasileña inspirándose en los acuerdos entre el MEC y la Agencia estadounidense para el desarrollo internacional (MEC-USAID, por sus siglas en inglés), disfrazando tras una supuesta “brasilización” de la educación la imitación del sistema universitario estadounidense.

Con la dictadura militar (1964-1985), la doctrina de Seguridad Nacional elaborada por las academias militares fue institucionalizada mediante sendos decretos leyes en 1967 y 1969, que vinieron a reforzar la red nacional de universidades, marcando la omnipresencia del Estado central en todo el país, junto con las fuerzas armadas. Un ejemplo emblemático de esto fue la Universidad Federal de Mato Grosso (UFMT), creada en 1970 por el ministro coronel de Educación Jarbas Passarinho, bajo la presidencia del general Garrastazú Médici (1969-1974), que pasó a convertirse en la Universidade da Selva (Uniselva) en un estado que por aquel entonces abarcaba 1.260.502 kilómetros cuadrados. Su misión consistía en asegurar la presencia institucional brasileña en todos sus rincones, así como en las fronteras con Bolivia y Paraguay. El objetivo general era poder contar con una universidad federal en cada uno de los estados federados, lo que finalmente se logró en 1989 y 1990, cuando se crean las universidades federales de los nuevos estados de

Roraima (UFRR) y de Amapá (UNIFAP), antiguos territorios federales.

Pero la política de expansión y desarrollo hacia el interior de la educación superior recibió su mayor impulso durante el gobierno de Lula (2003-2011), estableciéndose catorce nuevas universidades y 173 nuevos campus por todo el interior del país, en contraposición a su anterior concentración en el litoral, como ocurre con la población y las instituciones. Durante el mandato de Dilma Rousseff (2011-2016) se crearon cuatro universidades federales más. Durante el gobierno de seguridad nacional de Temer (2016-2018), tras el golpe parlamentario de 2016, se anunciaron cinco nuevas universidades, ya proyectadas por los gobiernos anteriores del Partido de los Trabajadores (PT). Así que hoy en día existen 68 universidades federales y 41 institutos federales, con casi 1.000 campus que cubren todos los rincones del país.

En defensa de las universidades federales

Las amenazas de suspensión, contingencia y recortes presupuestarios lanzadas por el gobierno del presidente Jair Bolsonaro (2019) contra las 68 universidades federales, y por extensión, los 41 institutos federales, ponen en evidencia la estrategia de este gobierno de desestabilizar y desacreditar a la red federal de enseñanza superior del país.

Aunque no lleva ni seis meses instalado en Brasilia, las amenazas del gobierno, su ausencia de diálogo y las drásticas reducciones presupuestarias, que ya superan los 5.000 millones de reales, revelan sus intenciones de promover el aumento de las matrículas en las instituciones privadas, a pesar de que, en 2017, estas acaparaban ya el 75% de los ocho millones de estudiantes universitarios. Las declaraciones incendiarias y recortes presupuestarios promovidos por el actual ministro de Educación, Abraham Weintraub, han desencadenado fuertes reacciones, sacando a la calle a millones de personas el 15 de mayo y, de nuevo, quince días después, el 30 de mayo, en Brasilia y en centenares de municipios de los 26 estados federados, para protestar contra las amenazas y agresiones a la educación brasileña y a favor del mantenimiento de las universidades federales. Esta creciente tensión ha conducido incluso al columnista del periódico *El País*, Juan Arias, a denunciar en su espacio que “la educación en Brasil está viviendo un clima de dictadura” (*El País*, 02/06/2019).

Los dirigentes de las universidades federales (ANDIFES), de los institutos federales (CONIF) y de las universidades de los estados federados (ABRUEM) también se han movilizado, reuniéndose el 21 de mayo para expresar su grave preocupación por los recortes presupuestarios en educación y uniéndose en torno a un

plan de acción aprobado durante la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES), celebrada en Córdoba, Argentina, en junio de 2018. Han reafirmado así su identidad, y el papel estratégico asignado a las universidades durante las Conferencias Mundiales sobre Educación Superior (CMES) de 1998 y 2009, organizadas por la Unesco en París. Es más, en la siguiente CMES de la Unesco, en 2021, se va abordar el rescate y protagonismo de las universidades brasileñas como ejemplo para todo Latinoamérica y Caribe de cómo lograr un desarrollo pleno y sostenido de la región.

El 4 de junio, *O Correio Brasiliense*, como el resto de toda la prensa escrita brasileña, sorprendió a todo el país con la siguiente noticia: “Seis exministros de Educación han difundido (...) una carta conjunta para criticar lo que han calificado de desarticulación de la educación en Brasil, llamando a la defensa de la misma. La carta ha sido presentada en una rueda de prensa celebrada en el Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo (IEA-USP)”. *La Folha de São Paulo* destacaba ese mismo día que: “El grupo entregó un documento en defensa de la autonomía académica y contra la persecución ideológica y los recortes presupuestarios”. Firman: José Goldemberg, Murílio Hingel, Cristóvão Buarque, Fernando Haddad, Renato Janine y Aloizio Mercadante.

La Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), creada en 1927, ilustra muy bien el proceso experimentado por las universidades federales, cuando sus rectores de los últimos 25 años aseguran que: esa desarticulación, las agresiones contra las universidades y sus miembros, superan ya todos los límites del civismo y de la convivencia democrática y respetuosa. Se lanzan continuamente declaraciones ofensivas y se exhiben actitudes inaceptables contra sus responsables, profesores, personal y estudiantes. Áreas importantes, como las humanidades, relevantes e imprescindibles para la formación crítica y ciudadana, son despreciadas en declaraciones de los principales dirigentes del país.

Tras las grandes movilizaciones masivas del 15 y 30 de mayo, se declaró una huelga general en todo el país, el 14 de junio, que incluyó entre sus reivindicaciones el rechazo a los recortes en la educación brasileña, en todos sus niveles, también en las universidades e institutos federales. En el Parlamento, la bancada que apoya al gobierno se ha visto obligada a ceder ante las presiones de la oposición, y a aprobar una revisión parcial de los recortes presupuestarios impuestos por el ministro de Educación a las universidades e institutos federales, así como a los programas de becas de posgrado ofrecidas por los organismos federales. La Comisión Mixta Presupuestaria (CMO, por sus siglas en brasileño)

del Congreso Nacional aprobó, el 11 de junio, la devolución de 1.000 millones de reales a las instituciones de educación superior, y de 330 millones de reales al Conselho Nacional de Ciência, Tecnologia e Inovação (CNPq), para el pago de becas de investigación y de posgraduado.

La situación es grave: las universidades federales y la educación brasileña son víctimas de un constante ataque, que forma parte de un claro plan del gobierno federal actual dirigido a la destrucción y privatización de instituciones estratégicas para el desarrollo del país. Hay que perseverar en la defensa de este patrimonio nacional, que en la mayoría de los países es mantenido y defendido como parte inalienable de su estrategia de desarrollo autónomo. Alemania, por ejemplo, ha demostrado recientemente la importancia que concede a su red de universidades públicas, todas de acceso gratuito para los jóvenes graduados en enseñanzas medias. A pesar de contar ya con 428 instituciones de enseñanza superior, con presupuestos asegurados, el país ha decidido invertir otros 42.000 millones de euros en sus universidades, como muestra un reciente reportaje de la *BBC*. “Las universidades y la ciencia, además del amplio abanico de disciplinas que incluyen, aquí son muy reconocidas. Pero en algunos países, no ocurre ya lo mismo. Cuando veo la situación en Brasil, donde se ataca a la Filosofía y a la Sociología, me doy cuenta de que en Alema-

nia vivimos una situación mucho mejor”, afirma a la *BBC News Brasil* el presidente de la asociación de rectores de Alemania, Peter-André Alt.

Tal vez estemos atravesando el periodo de la historia de Brasil en que sus jóvenes universidades están sufriendo la mayor amenaza, ni siquiera vivida durante la dictadura militar (1964-1985), a pesar de su dura represión político-ideológica, con el asesinato de todos aquellos que le plantaron cara. La resistencia que ya se está desarrollando en Brasil seguirá avanzando, como ha avanzado hasta ahora, con la creciente adhesión de la sociedad brasileña, que entiende perfectamente el papel de la educación superior en la construcción de una nación más digna, próspera y que ofrezca oportunidades a todas las personas, gracias a la educación, la cultura, la ciencia, la tecnología, el trabajo y la ciudadanía, en su sentido más amplio. La prensa internacional, es cierto, no deja de denunciar las amenazas contra las universidades brasileñas, pero es necesaria una mayor solidaridad internacional, ahora más que nunca, como han manifestado los expresidentes de la Associação Nacional dos Dirigentes das Instituições Federais de Ensino Superior (ANDIFES).

Paulo Speller, doctor en Ciencia Política por la Universidad de Essex, doctor honoris causa por la Universidad Veracruzana, máster en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es profesor titular del Departamento de Teoría y Fundamentos de la Educación del Instituto de Educación de la Universidad Federal de Mato Grosso (UFMT), habiendo sido rector de la misma (2000-2008); miembro del Consejo Nacional de Educación - CNE (2008-2012); miembro del Consejo de Desarrollo Económico y Social de la Presidencia de la República - CDES-PR (2009-2013); rector de la Universidade (Federal) da Integração Internacional da Lusofonia Afro-Brasileira - UNILAB (2010-2013); secretario de Educación Superior del Ministerio de Educación - SESU/MEC (2013-2014); y secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura - OEI (2015-2018).

Referencias bibliográficas

- CUNHA, L.A. (1985): *O Golpe na Educação*, Río de Janeiro, Jorge Zahar.
- FÁVERO, M.L.A. (2006): “Universidade no Brasil: das origens à Reforma Universitária de 1968”, *Educar*, Curitiba, nº 28, Editora UFPR, pp. 17-36.
- GOMES, L. (2007): *1808*, Río de Janeiro, Planeta do Brasil.
- NEHER, C. (2019): “Por que a Alemanha decidiu investir 42 bilhões de euros em universidades”, <https://www.bbc.com/portuguese/geral-48440413>, consultado el: 01/06/2019).
- TEIXERA, A. (1998): *Educação e universidade*, Río de Janeiro, Editora UFRJ.
- TÜNNERMANN, C. B. (1991): *Historia de la Universidad en América Latina: De la Época Colonial a la Reforma de Córdoba*, San José (Costa Rica), EDUCA.



Fundación Carolina, julio 2019

Fundación Carolina
C/ Serrano Galvache, 26.
Torre Sur, 3ª planta
28071 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_11.2019

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

